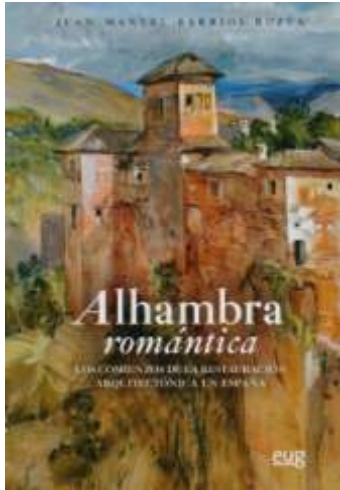


BARRIOS ROZÚA, J.M. (2016). *Alhambra romántica: los comienzos de la restauración arquitectónica en España.* Granada: Editorial Universidad de Granada



Ana del Cid Mendoza

Doctora en Arquitectura. Universidad de Granada

179

Palabras clave: Alhambra. Granada. Historia de la arquitectura. Historia urbana. Restauración. Conservación. Patrimonio. Siglo XIX.

Keywords: Alhambra. Granada. History of architecture. Urban History. Restoration. Conservation. Heritage. 19th century.



Ana del Cid Mendoza

Doctora en Arquitectura por la Universidad de Granada con la Tesis Doctoral *Cartografía urbana e historia de la ciudad. Granada y Nueva York como casos de estudio*, dirigida por el Dr. Juan Calatrava Escobar y leída con carácter internacional el 12/12/2015 en la E.T.S. Arquitectura.

En 2011 recibió una beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, iniciando así su carrera docente dentro del Área de Composición Arquitectónica de la Universidad de Granada. Ha desarrollado estancias investigadoras en la Facoltà di Architettura dell'Università degli Studi Roma Tre (Roma, 2013) y en la Graduate School of Architecture, Planning and Preservation de Columbia University in the City of New York (Nueva York, 2014). Es miembro permanente del Grupo de Investigación HUM-813 "Arquitectura y Cultura Contemporánea" de la Universidad de Granada, creado y dirigido por Juan Calatrava Escobar, y colaboradora habitual del Grupo de Investigación HUM-162 "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada", bajo la dirección Antonio Malpica Cuello, para el desarrollo de Proyectos/Convenios de investigación con diversos organismos públicos, entre los cuales destaca el Plan de Arqueología de la Alhambra (2011-2013).

Parte de su trabajo ha sido divulgado durante los últimos años a través de diversas publicaciones y comunicaciones en congresos y seminarios de carácter nacional e internacional. A destacar su participación como ponente invitada en el VI Seminario de investigación de Arquitectura y Pensamiento "Fuera de Plano", organizado por la Universidad Politécnica de Valencia (2016).

Actualmente, cuenta con un contrato de investigación postdoctoral asociado al Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Granada e imparte docencia en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

Contacto: anadelcid@ugr.es

La Alhambra romántica ha sido objeto de innumerables trabajos. Cabe señalar, entre muchos otros, los de Cristina Viñes sobre su gobierno y administración, los de José Manuel Rodríguez Domingo en torno a las restauraciones decimonónicas, los de Pedro Galera Andreu en lo relativo a la onírica imagen del monumento o los de Juan Calatrava acerca del mito *alhambrista* y su influencia en la cultura artística de la época.

El libro *Alhambra romántica: los comienzos de la restauración arquitectónica en España*, del historiador Juan Manuel Barrios Rozúa, ofrece una nueva y minuciosa visión de los primeros e inseguros pasos dados en la Alhambra por la restauración arquitectónica española. Cronológicamente, el estudio se ciñe a los años comprendidos entre 1814 y 1851, una etapa clave en la historia de la fortaleza nazarí y que, a pesar de todo, no es tan conocida ni ha sido tan exhaustivamente estudiada como a priori podría pensarse. A lo largo de este tiempo, en palabras del autor, “la función militar decae hasta extinguirse, el barrio pierde habitantes mientras aumentan los viajeros, y la reliquia deja de verse como una propiedad real para estimarse como un monumento de la nación”; es decir, se dan simultáneamente varios procesos que, muy lejos de tener un carácter puntual y aislado, considerados en conjunto ponen de manifiesto una cuestión de fondo que es la verdaderamente fundamental de este periodo: el cambio en la percepción y el entendimiento de la Alhambra que fue el germen más primitivo del monumento actual.

El libro que nos ocupa representa una parte de los resultados obtenidos por el profesor Barrios Rozúa después de diez años de intensa investigación. Además de dar cuenta de sus precedentes –como a simple vista indican los extensos apartados de bibliografía y notas–, este renovado estudio profundiza, avalado por una concienzuda labor documental, en todos aquellos aspectos de la Alhambra romántica (recursos, gestión, maestros de obras, corrientes artísticas, criterios de intervención, opinión pública, etc.) que conciernen al ámbito de la restauración arquitectónica; teniendo siempre muy presente que para esta disciplina, en aquellas fechas e incluso más allá de las fronteras españolas, la ciudad palatina nazarí se había convertido en un campo de experimentación pionero. Como el propio autor se encarga de sentar rotundamente al inicio del volumen: “La Alhambra romántica es mucho más que literatura y pintura, y a descubrirla se dedican la mayoría de las páginas de este trabajo”.

En el año 2013, el profesor Barrios Rozúa publicó su trabajo *Granada napoleónica: ciudad, arquitectura y patrimonio* (Editorial Universidad de Granada), donde se tratan, entre otros temas, las intervenciones –las de tipo restaurador anecdóticas al lado de los numerosos expolios, derribos y voladuras– acometidas entre 1800 y 1814 en una Alhambra cada vez más militarizada y ruinoso. *Granada napoleónica* y *Alhambra romántica* conforman, por tanto, un díptico que ofrece una visión tan detallada como poliédrica de las obras de conservación y restauración del monumento durante toda la primera mitad del siglo XIX.

Alhambra romántica consta de poco más de 450 páginas y reúne, además de las informaciones y datos recabados en la última fase de la investigación, varios estudios anteriores publicados en revistas, actas de congresos y libros colectivos –tal y como el propio autor señala en la introducción–, sin que por ello el discurso haya perdido ni unidad ni coherencia.

El cuerpo central del texto se estructura en siete capítulos. El primero de ellos es el titulado “La gestión de un sitio real”, al cual siguen seis más que se identifican con diferentes unidades arquitectónicas del conjunto nazarí: “El palacio árabe”, “La alcazaba y las murallas”, “El palacio de Carlos V”, “El convento de San Francisco”, “El barrio, las casas y sus habitantes” y, por último, “Los paseos y el bosque”. A este cuerpo central se unen sendos capítulos de introducción y conclusiones, así como unos índices toponímico y onomástico, además de un riguroso y ordenado catálogo donde figuran todas las obras sobre el monumento y su entorno inmediato, desde que finalizara la ocupación francesa hasta el ecuador del siglo. Ni que decir tiene que tanto la clara organización del volumen como las mencionadas herramientas de consulta (índices y catálogo) facilitan la búsqueda de contenidos específicos a investigadores e interesados en la materia.

No menos atención merecen las selecciones de planos, dibujos, grabados y fotografías que, a modo de “recapitulaciones gráficas” –utilizando la expresión de Barrios Rozúa–, cierran cada uno de los capítulos centrales del volumen, ofreciéndonos en algunos casos la visualización de ciertas restauraciones hoy irreconocibles. Entre estas imágenes se pueden encontrar varias inéditas hasta ahora, como el proyecto de coro para el Mexuar o los dibujos de William Gell, entre otras.

Esta investigación, como todas las del profesor Barrios Rozúa, se caracteriza por la amplitud del trabajo documental en el que se apoya: el vaciado sistemático de varios archivos, en particular el Histórico de la Alhambra y el General de Palacio (Madrid), el exhaustivo análisis de la literatura de viajes y de otros testimonios escritos de la época, así como la atenta revisión de la prensa histórica. Esto ha permitido, por ejemplo, establecer con excepcional rigor cuál era el funcionamiento de la administración de la Alhambra en la época que pone al descubierto la importancia de la gestión en un sitio real que estaba pasando de un relativo olvido a ocupar un primer plano en el panorama artístico europeo; o recuperar a muchos protagonistas de las restauraciones, que habían quedado olvidados por completo o ensombrecidos por la presencia de otros; arrojar luz sobre los expolios y obras de conservación de los oscuros años diez y veinte; acotar la cronología de los trabajos de la familia Contreras, que abarca muchos menos años de lo que el restaurador-adornista Rafael había hecho creer con sus escritos; o, por último, la descripción de la población de la Alhambra, tanto civil como militar, incluyendo una original aproximación a la figura de Matías Jiménez, el célebre guía de Washington Irving.

También figuran entre las incuestionables aportaciones de este trabajo un claro análisis de la estructura y evolución de los Paseos de la Alhambra, la recuperación de los frustrados proyectos para concluir el palacio de Carlos V, y la más completa descripción del convento de San Francisco y su mobiliario, así como del destino del edificio tras la desamortización.

Por lo que se refiere a los criterios de restauración recogidos en el libro, resulta especialmente interesante el debate entre Salvador Amador y Narciso Pascual y Colomer, el más profundo que se desarrolló en la España de su tiempo y que tuvo como eje el valor de antigüedad y el progreso de las técnicas constructivas aplicado a la restauración. El profesor Barrios Rozúa trata así de desterrar, definitivamente, la idea de que las intervenciones restauradoras llevadas a cabo en la Alhambra durante las primeras décadas del XIX fueron sólo consecuencia de las circunstancias históricas,

demostrando que detrás de ellas –y a pesar de no haber sido formuladas aun las dos principales corrientes de la restauración en Europa– estaban arquitectos y artistas españoles con criterios diferentes e, incluso, teorías contrapuestas.

Estamos, en definitiva, ante una investigación que, integrada en la ya prolongada andadura de su autor, está llamada a convertirse en pieza fundamental dentro del cada vez más nutrido catálogo de estudios sobre la Alhambra moderna. Juan Manuel Barrios Rozúa nos permite conocer la vida de la Alhambra en esas décadas convulsas en las que las ciudades europeas tuvieron que comenzar a afrontar el gran problema de cómo gestionar su memoria histórica y su "patrimonio" y nos aporta nuevos datos y argumentos para entender el papel de la Alhambra como referencia clave de un amplio debate estético y arquitectónico nacional y europeo. Esta mirada sobre la Alhambra de la primera mitad del XIX resulta, además, absolutamente pertinente para el debate contemporáneo, ya que nos invita a reflexionar sobre la complejidad y el carácter rigurosamente histórico y conflictivo de los conceptos que componen el discurso del "patrimonio".

Cabe destacar, por último, que, como ya nos tiene habituados el autor, la profundidad y rigor de su investigación no están reñidos con una escritura fluida que hace que su lectura sea un ejercicio tan grato como provechoso.